

Marie de la Trinité

Jacques-Alain Miller

Marie de la Trinité quiso iniciarse en el hebreo, y había obtenido el diploma de la Asociación judía de los hebraístas de Francia con la mención 'Excelente'. Un sábado, entra en una sinagoga para seguir un oficio del Sabbat y apunta: "¡Cuán lejos está el Eterno sin su Hijo bien amado entre Él y nosotros! Y cuán huecas quedan estas reminiscencias de Mar Rojo y Tierra Prometida sin los misterios de la Encarnación Redentora", "a la salida –oh sorpresa– un judío me esperaba: "Hermana, le estamos muy agradecidos por haber querido asistir a nuestro oficio... que la paz sea con usted."¹

No hay duda de que las apariencias del culto son en ocasiones rudas, incluso bastas, para una sensibilidad que halla sus delicias en la liturgia católica. El vehículo que acerca la subjetividad judía a la divinidad carece de la suspensión neumática del vehículo cristiano: es tipo carricoche, si puedo decirlo así. Allí donde el catolicismo multiplica los amortiguadores, las mediaciones flexibles, las delicadezas espirituales, el judío parece gozar más bien de lo abrupto. La liturgia de las grandes festividades por ejemplo – me remito al *Diccionario enciclopédico del Judaísmo* – confiere a Dios el epíteto de *Kadoch venora*, "Santo y terrible". El discurso de un Benny Lévy no habría llevado en volandas a alguien como Marie de la Trinité. Inversamente, al lado de un discurso así puede concebirse que el de Marie pareciera de una repugnante banalidad. Y es que la religión que a ella le era propia, la que el Padre Eterno le comunicaba personalmente, era todo amor.

Esta religión no les parecía excesivamente católica a sus directores espirituales y a la Hermana Saint-Jean, fundadora de su congregación, quienes no cejaban en poner trabas a su vocación contemplativa y solitaria. Hicieron todo lo posible, durante años, para atormentar a la pobre muchacha, reactivando sus angustias infantiles precoces, que "degeneraron en una neurosis"² según la expresión de su biógrafa y amiga próxima, la hermana Christiane Sanson. Fue necesario sin duda "el poder de la gracia", pero los auxilios del psicoanálisis que le fueron prodigados durante 4 años por Jacques Lacan no pueden pasarse por alto.

Ella quería entrar en la Orden del Carmelo, pero le ordenaron hacerse *Dominicana de los Campos*.³ Cuando, al límite de sus fuerzas, suplica en sus propios términos que se apiaden de ella, de la angustia en la que se encuentra "en todas partes", que le concedan un tiempo regular para la oración, sin el cual no puede sobrevivir, le responden aumentando de nuevo su carga de trabajo, y confiándole además la responsabilidad de las casas del Jura (decisión que finalmente no fue aplicada). Da a veces la impresión de ser como una Cosette martirizada por los Thénardier,⁴ una religiosa *Petit Chose*.⁵ Y sin embargo, es dura de pelar. Ni una palabra o casi, contra el "padre combinado" que le había tocado. "Dios ha lanzado una venda sobre sus ojos"⁶ fue lo único que alcanzó a decir. El recuerdo de estas pruebas persistió en ella hasta su muerte (21 de noviembre del 1980; nació en 1903), mientras que cierto

resentimiento hacia una jerarquía sorda y ciega, moderado por la caridad, es sensible en Christiane. Sin embargo, estamos aún muy lejos de tener todos los textos.

En su prefacio a la biografía el Padre Chantraine, s.j. (esta indicación que era antaño de rigor, siendo cada vez más inhabitual, por ello es aún más bienvenida)⁷ explica el calvario de Marie de la Trinité, por un lado debido a “costumbres eclesiásticas” anticuadas, por otro lado otro en razón de la universalidad del don de la mística, que hacía que “ninguna forma canónica de la vida religiosa [le] convenía enteramente.”⁸ No Señor, con todo el respeto, el argumento no vale. Marie no reivindicaba en absoluto ante la congregación dominicana la adecuación perfecta de la institución a su posición subjetiva, que no habría hallado sino como carmelita, pedía un poco de piedad, y algunas horas de oración y de contemplación. Cuanto más conocida y meditada sea la historia de Marie de la Trinité, y estamos en sus albores, más censurada será la pareja de la venda en los ojos, hasta convertirse en símbolo de esa obcecación que desemboca en una comprensión estrecha de la teología en relación a las manifestaciones más escasas y preciosas de la vida espiritual.

La explicación del Padre Chantraine reposa en la distinción de lo teológico y lo espiritual. “La separación de las disciplinas teológicas y espirituales desde el siglo XVI” habría dificultado la justa apreciación del don divino hecho a Marie. Sin embargo, el sabio autor del prefacio subraya igualmente que este don, tan singular, que ponía en juego la intimidad de la relación del Padre y del Hijo en el Espíritu Santo, y desbordaba toda dirección, no pertenecía como tal a ninguna escuela, ni espiritual ni teológica, y debía comprenderse a partir de sí mismo, sin apriori alguno.

Es decir que nada, ningún saber, podía suplir esta falta de delicadeza y de dilección de que dieron prueba con ella los confesores “autoritarios” y que tuvo tan enojosas consecuencias para Marie.

Este autoritarismo, que parece tan anticuado hoy, atañe propiamente a lo que llamamos con Jacques Lacan el “discurso del Amo”, y que es según su enseñanza el reverso exacto del psicoanálisis. No es pues por azar, sino por las razones mejor fundadas, que Marie de la Trinité debió su salvaguarda al auxilio que encontró en el practicante de la Rue de Lille, con el que todo indica que conservó una relación de transferencia más allá de la cura *stricto sensu*, y ello hasta el punto de ejercer durante varios años como psicoterapeuta ocasional y voluntaria en el servicio de medicina psicosomática del hospital Vaugirard, tres años para ser exactos.

La pequeña Paule de Mulatier, que llegaría a ser Marie de la Trinité, mostró una fragilidad precoz. Respecto al rol de la madre, mujer austera, “de piedad algo jansenista”, no cabe duda: “la búsqueda de perfección de mamá (escribirá Paule, bastantes años más tarde) tenía un aspecto admirable – pero yo la sentía como agotadora y limitante respecto a la vida – a la vez que los remordimientos me asediaban por no tomar como ideal hacer lo mismo”. Y añade: “malestares similares en la infancia pueden, posteriormente, crear nidos de angustia y ambivalencias paralizantes, es decir tendencias contradictorias que dominan alternativamente, con la angustia perpetua de dejar una y optar por la otra y viceversa, siendo imposibles ambas a la vez.”⁹

Marie descifra su vida a partir de este esquema: sufría de una división en forma de dilema. Paule vino al mundo cuando se esperaba un niño que se llamaría Paul; se siente físicamente menos femenina que sus hermanas; piensa tener a la vez una

mentalidad de mujer y una mentalidad de hombre; se siente unas veces más mujer que las mujeres, otras veces más hombre que los hombres; además es ambidiestra, y ve en este rasgo la raíz de la decisión de la que sufrirá siempre. Respecto de este esquema de vida, tenemos una noción de los sufrimientos debidos al “descuartizamiento” al que la somete la vida dominicana, entre las actividades agotadoras que le prescribe la obediencia al discurso del Amo y la contemplación, la oración, acoger los mensajes de Dios Padre, su intimidad con el Hijo, hacia donde la atrae invenciblemente su ser de oración.

Explica bastante bien a la Hermana Suzanne, en una carta de 1956, el resorte al que atribuye el alivio de su dolor moral: “el día en que comprendí que es imposible hacer todo el deber, que nos desborda en todas partes, pero podía escoger tan solo, modestamente, lo posible de este deber, me sentí singularmente aliviada.”¹⁰ Los especialistas habrán reconocido aquí un término familiar de Jacques Lacan, quien esbozaba con gusto el final del análisis como un paso de “la impotencia al imposible,”¹¹ fórmula singularmente apropiada en el caso de Marie de la Trinité.

“Por haberlos frecuentado por mucho tiempo”, decía ella, “a los doctores con perspectiva psi” “he constatado que todos tocan techo en cierto nivel del ser, que los mejores no niegan, pero que no perciben y donde no pueden seguir.”¹² Ella sabía entonces distinguir bastante bien los mejores de los otros, y reconocía a los mejores por admitir la dimensión trascendente de lo espiritual, sin pretender acceder al conocimiento especial que ella podía tener de la misma. ¿Cómo dudar de que, a sus ojos, Lacan fuera justamente de estos? Consultó en efecto a “veinte psiquiatras o psicoanalistas entre los más reputados”, escapó por poco a la lobotomía y al electroshock, y fue finalmente acogida y retenida por Jacques Lacan, quien obtendría de ella “algunos estudios penetrantes,”¹³ como el que aparecerá este octubre en la editorial Arfuyen: “trabajos personales efectuados para su presentación al Dr. Lacan, el psicoanalista con el cual trabajó durante 4 años y al que *sigue viendo*” (el subrayado es nuestro).¹⁴

No estamos sino en el inicio del descubrimiento de la relación que vinculó a Marie de la Trinité con Jacques Lacan. Christiane evoca “los enfrentamientos que no faltaron entre dos personalidades tan fuertes;”¹⁵ existe un dossier donde figuran los informes de las consultas con los numerosos terapeutas requeridos, así como la copia de sus correspondencias. Christiane Sanson alega la proximidad de los acontecimientos y la notoriedad de estos terapeutas para diferir la publicación íntegra del material. Que sepa que cooperaré con mucho gusto en la publicación del dossier clínico reunido por Marie de la Trinité, con la única condición de que todas las piezas existentes sean publicadas: estoy seguro de que la reputación de Jacques Lacan no se vería afectada. Revelaciones incompletas sobre este asunto serían, según mi parecer, susceptibles de crear una lamentable confusión, sería preferible soltarlo todo. ¡Vamos! Hermana, con todo el respeto, el vino ha sido descorchado y toca beberse. Queda sin embargo lo máspreciado, respecto de lo cual esto no es nada: los carnets espirituales en los que Marie consignaba las “luces” y las “experiencias” que recibía del Otro, sea cual sea el nombre que le demos – ¿Y por qué habríamos de rechazar aquéllos con los que este Otro se le presentaba a Marie? A saber, el Padre, el Hijo. Se capta enseguida que Marie de la Trinité no se aferró en absoluto a la misma fase del fenómeno divino de un Benny Lévy. Allí donde el gaon goza de vérselas con un superyó feroz que a la vez él

encarna y es a quién se dirige, que moviliza en él mismo y en el Otro, la mística encuentra en el hecho de acoger en solitario el mensaje divino lo que la distingue entre todos y todas, el abrigo que la protege de los mandamientos contradictorios del mismo superyó feroz que la persigue (cuyo origen es claramente materno, lo señalábamos anteriormente).

El enfrentamiento a La Cosa (el *Das Ding* de Freud y Lacan) es más directo, más real en el judaísmo, mientras que es mediatizado en el cristianismo, además de velado o ornamentado, o simplemente civilizado, humanizado, en el catolicismo. Pero la ganancia católica no se obtiene sino a costa de lo que Jacques Lacan designaba como cierta hipocresía estructural. No es sino un nombre despectivo dado al decoro (o aún, en el ámbito inglés, a lo que George Orwell llamaba la *common decency*, lo cual siempre quiere decir que ciertas preguntas nunca serán planteadas).

El campo que llamaría clínico-espiritual carece aún del desarrollo que podría tener y que alcanzará sin duda en los años por venir, dado el extraordinario y multiforme ascenso de lo religioso en la ideología francesa. Sin precipitar nada a este respecto, con el objetivo de establecer las posibilidades de una colaboración entre las disciplinas teológica, espiritual y psicoanalítica, recordemos solamente algunos hechos de espiritualidades, que son indudables.

Marie fue colmada *in sinu Patris* el 11 de agosto del 1929, a la edad de veintiséis años. Narró esta experiencia subjetiva el 26 y el 27 de diciembre a su director, el padre Motte, quien le formuló a este respecto las preguntas teológicas más certeras, a las cuales su dirigida dio réplica, según Christiane, con las respuestas más pertinentes. “Tomada en Él” Marie se encuentra sumergida en la beatitud eterna, “era todo Perfección”¹⁶ (hemos visto la importancia que tiene esta palabra para ella). El Padre le revela su Hijo, el Verbo eterno; sigue la revelación del alma “según su realidad en el amor del Padre;”¹⁷ etcétera. No conocemos este texto sin duda capital sino por los extractos que nos ofrece la biografía.

Esta gracia es llamada trinitaria porque pone en juego al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, que “no dice nada, porque ninguna Persona procede de él”, pero las palabras del Padre y del Hijo sólo son percibidas por el alma “gracias a su Abrazo, por el cual se encuentra unida a aquél que le habla.”¹⁸ La gracia, muy elevada y altamente infrecuente, del 11 de agosto, permaneció, nos asegura Christiane, como “la fuente, el centro, el fin”¹⁹ de la vida espiritual de Marie de la Trinité.

Las consideraciones en el Seminario de Jacques Lacan dedicadas a los místicos, que deberían tener las repercusiones que conocemos, sabemos hoy que estaban inspiradas no solamente por la lectura atenta de una gran biblioteca, sino por el conocimiento íntimo, las impresiones inauditas que pudo captar respecto de las operaciones del Otro presente en Marie, a través de los procesos de la experiencia psicoanalítica que vinieron a superponerse por un momento, sin anularla en absoluto, a la propia experiencia mística.

Sin duda le podemos reprochar a Jacques Lacan no haber restituido a Marie los numerosos manuscritos que le dirigió (y de los cuales ella conservó copias), y cierta carta de Mgr Feltin. Sin duda, cuando retomó contacto con él al salir de su terapia de sueño, Lacan respondió que “había dado sus horas de visita a otras personas, diciéndole por teléfono que ya no tenía tiempo para ella.”²⁰ ¿Era esa realmente la razón profunda? ¿No sería más bien que supo reconocer que a cierto nivel del ser

él *tocaba techo*, según el término de Marie, y que había que dejar que el sujeto prosiguiera solo su camino, con la ayuda de otras fuerzas distintas de la del psicoanálisis? Es al menos lo que pensó Marie, quién no solo no se tomó a mal su despedida, sino que escribió en su *currículum vitae* del 13 de enero de 1957: “esta decisión fue sin duda excelente, [...] ya que reuniendo entonces las pocas fuerzas morales y el coraje que me quedaban, me empleé en utilizar lo mejor posible la experiencia adquirida durante estos cuatro años de análisis. Emprendí así, sola, mi reconstrucción desde cero.”²¹

Nuevamente: éste es solo un inicio. Marie de la Trinité acaba de entrar entre las grandes referencias del psicoanálisis. Inversamente, Jacques Lacan es ahora indisociable de la historia de una mística moderna, cuya grandeza tras la modestia supo percibir Urs von Balthasar, y cuya reputación, servida por una amiga ardiente, Christiane Sanson, y un editor dedicado, Arfuyen, por fuerza tiene que crecer en los próximos años. A pesar de ciertas reticencias que creemos percibir en la Iglesia Francesa, pese a la falta de prisa de algunos sociómanos, de quienes un día diremos a qué se dedican mientras otros dialogan con Dios – el estrellato de Marie de la Trinité está en marcha, nada lo detendrá, y su estrella formará una constelación con la de Jacques Lacan. Desde el punto de vista de la investigación científica, las pesquisas clínico-espirituales están a la orden del día.

Notas

* Jacques-Alain Miller es miembro de la ECF y miembro de honor de la ELP.

** Extracto del texto originalmente publicado titulado ‘*Astres obscurs, hydres étoilées*’ escrito por Jacques-Alain Miller el viernes 17 de octubre del 2003 y publicado en francés en *Élucidation* 8/9, invierno 2003-2004, octubre del 2003. Publicado en *Freudiana* con la amable autorización de Jacques-Alain Miller.

*** Traducción Héctor García de Frutos / Revisión de la traducción Enric Berenguer

1 Sanson, Christiane. “Lettre du 12 mars 1946”, *Marie de la Trinité, De l’angoisse à la paix*, Cerf, Paris, 2005, pp. 150-151.

2 Sanson, Christiane. *Marie de la Trinité, De l’angoisse à la paix*, *op.cit.*, p. 19.

3 N del T: Congregación fundada en 1907 por Marie de Saint Jean, primero bajo el nombre *Filles de la Foi* (Hijas de la Fe).

4 N del T: Cosette y los Thénardier son personajes de la novela *Los Miserables*, de Victor Hugo.

5 N del T: Tomado del título de la novela autobiográfica de Alphonse Daudet (‘Poquita cosa’ en la traducción castellana) que narra una infancia difícil.

6 Sanson, Christiane. “Relation au Père Bayer, 5 septembre 1959”, *Marie de la Trinité, De l’angoisse à la paix*, *op.cit.*, p. 94.

7 N del T: s.j. son las iniciales con las que se indica que el Padre pertenece a la Compañía de Jesús.

8 Sanson, Christiane. *Marie de la Trinité, De l’angoisse à la paix*, *op.cit.*, p. 11.

9 Sanson, Christiane. “Lettre à sa Sœur Suzanne du 25 mai 1956”, *Marie de la Trinité, De l’angoisse à la paix*, *op.cit.*, p. 26.

10 *Ibid.*, pp. 191-192.

- 11** Lacan, Jacques. "... o peor". *Otros Escritos*. Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 577. "Se trata en el psicoanálisis de elevar la impotencia (la que da la razón del fantasma) a la imposibilidad lógica (la que encarna lo real)."
- 12** Sanson, Christiane. "Lettre du 21 février 1956", *Marie de la Trinité, De l'angoisse à la paix*, op.cit., p. 192.
- 13** Sanson, Christiane. *Marie de la Trinité, De l'angoisse à la paix*, op.cit., p. 140.
- 14** *Ibid.*, p. 182.
- 15** *Ibid.*, p. 146.
- 16** Sanson, Christiane. "Relation écrite les 26 et 27 décembre 1940 à la demande du père Motte", *Marie de la Trinité, De l'angoisse à la paix*, op.cit., p. 69.
- 17** *Ibid.*, p. 70.
- 18** Sanson, Christiane. *Marie de la Trinité, De l'angoisse à la paix*, op.cit., p. 98 [Carnet 14, pp. 1243 y 1246].
- 19** *Ibid.*
- 20** Sanson, Christiane. *Marie de la Trinité, De l'angoisse à la paix*, op.cit., p. 153.
- 21** *Ibid.*, p. 154 (voir le Curriculum Vitae écrit le 13 janvier 1957).